

THOMAS BREZINA

BRONTI

En la época
de los dinosaurios



Ilustraciones de Pablo Tambuscio

sm





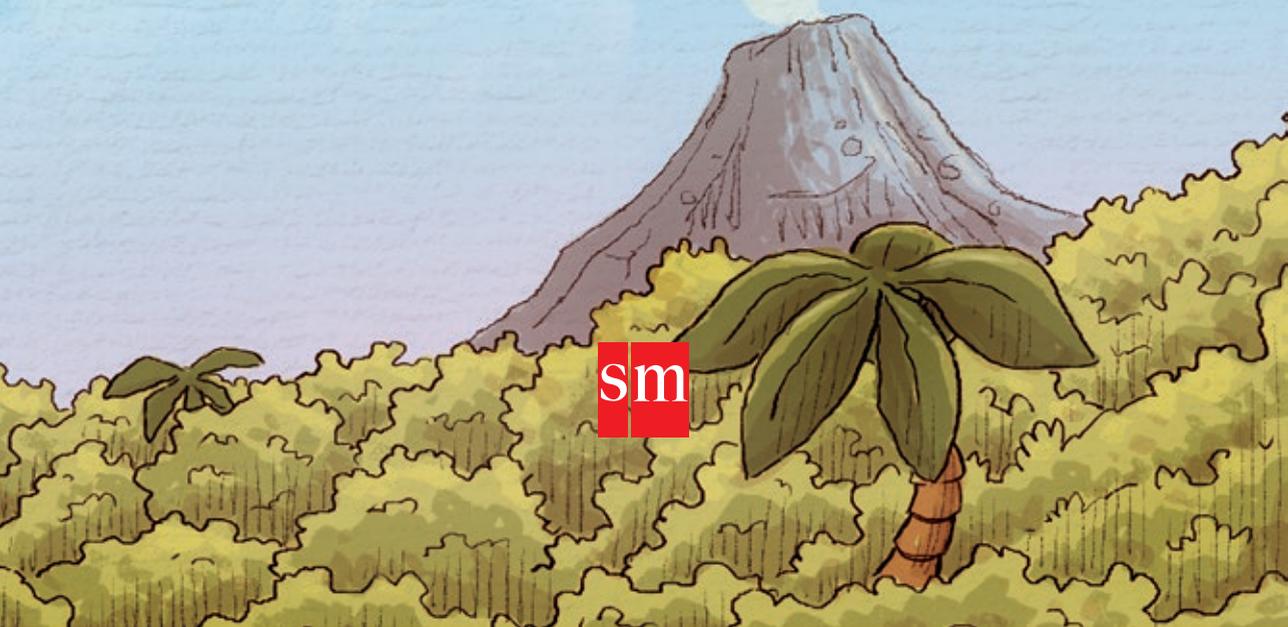


THOMAS BREZINA

BRONTO

En la época de los dinosaurios

Ilustraciones de Pablo Tambuscio



sm



Primera edición: mayo de 2017
Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carla Balzaretti
Coordinación gráfica: Marta Mesa
Traducción: Alejandra Freund
Título original: *Auf in die Saurierzeit*

© del texto: Thomas Brezina, 2016
© de las ilustraciones: Pablo Tambuscio, 2016

© Ediciones SM, 2017

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9187-3

Depósito legal: M-10307-2017

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Grandes secretos y mucho peligro	8
El gran premio	12
Una sucia trampa.	16
Peces para Flatterox	20
El avioncillo de alta velocidad	24
El botón amarillo	28
La caída.	32
¿Esto es posible?	36
El dinosaurio atronador	40
Ya vuelve a tronar	44
Llegan los dinosaurios apisonadores	46
Puntos rojos como semáforos	51
Un pez dorado en los cereales	55
La flor apestosa	58
La enorme bola devoradora	62
¿Ha terminado todo?	67
Aún más catarro	70
El tío Murxmops	74

Grandes secretos y mucho peligro

En la casa que se encuentra en la calle Mopsmeier número siete se esconden dos grandes secretos.



El secreto número uno está en el primer piso, donde viven Niki Flatterfreund y sus sobrinos, los gemelos Tina y Tobi.

Los niños están pasando una temporada con su tío porque sus padres están trabajando en Japón. Por supuesto, eso no es un secreto.



Pero sí lo es Bronti, el pequeño dinosaurio que duerme dentro de una gran cacerola que hay en un rincón de la cocina.

El secreto número dos habita en el cobertizo del patio. El secreto es más grande que Niki Flatterfreund y se parece a un murciélago gigantesco. Pero en realidad es un dinosaurio volador y se llama Flatterox.



A este ejemplar lo que más le gusta es colgarse boca abajo de las vigas del cobertizo y dormir. Y a veces ronca tanto que se tambalea toda la estructura.

Bronti y Flatterox estaban congelados en una cueva de hielo. Tina, Tobi y su tío los encontraron y los rescataron.

Aparte de ellos, solo dos personas conocen el secreto. Una es el señor Schnudel, un periodista que por casualidad consiguió hacer una foto de Bronti. Foto que, por suerte, todo el mundo pensó que era falsa. Pero Schnudel sabe que se trata de un dinosaurio de verdad. Lo vio con sus propios ojos. Y también vio cómo los gemelos y su tío transportaban a Flatterox.

Por eso tiene un plan: apoderarse de Bronti y de Flatte-rox y demostrar que sus fotos son auténticas. Cree que con esta historia se hará famoso. Y rico.

Pero esto no podrá conseguirlo en solitario, y sabe que necesita ayuda. Por eso va a visitar a un viejo amigo del colegio, un personaje bastante raro que se llama Karacho.

El profesor Karacho es un científico loco que, como es de esperar, tiene un laboratorio secreto. Y como es secreto, lógicamente se encuentra bien escondido en un profundo sótano.

Una vez que Schnudel le cuenta todo, ambos se quedan pensativos. Las orejas se les ponen rojas de tanto pensar.

—Tenemos que secuestrar a esos dos dinosaurios —afirma el profesor Karacho—. Quiero examinarlos y hacer mis experimentos con ellos.

Sobre una mesa hay pinzas, una sierra e incluso cuchillos. Tienen un aspecto muy peligroso.

—¿Son dolorosos esos experimentos? —pregunta el señor Schnudel.

Karacho se encoge de hombros. A él le da completamente igual.

El periodista se columpia en la silla mientras mastica unas almendras saladas.

—¡AHHH! —exclama el profesor.

Del susto, el fotógrafo se cae de la silla.

El profesor Karacho se ajusta el "casco pensador" y pone cara de misterio.

—¡Tengo una idea! —grita.

Se dirige hacia el armario y coge un objeto peludo y gracioso que, de inmediato, se coloca en la cabeza.

—Schnudel, ¿qué parezco?

Schnudel no logra reprimir una carcajada.

—¡Ja, ja, ja! Pareces una pelusa gris.

Furioso, el profesor se quita esa cosa de la cabeza y la tira al suelo, enfadado. Sus pequeños ojos penetrantes brillan maliciosamente.

—Necesito una peluca mejor, pues nadie debe reconocerme. Ya sé cómo acercarme a los dinosaurios...

